

La mujer, el campo y el hogar en Cuevas

Vicente Sales Moles

Normalmente, en los pueblos que son agrícolas, como lo es Cuevas, la mayoría de las mujeres se ven obligadas, en algunas ocasiones, a salir de casa en compañía de su esposo, para ayudarle principalmente en la recogida de las cosechas que están, como es natural, en el campo. Y que podrían peligrar si no se recogen en su precisa época, por alguna contrariedad que pudiera surgir en el tiempo.

Pero ésto no supone mucho sacrificio para la mujer actualmente, porque todas las faenas del campo están mecanizadas y se hacen por medio de maquinaria, cada día más moderna, que facilita y hace posible todas las labores que se presentan.

Si comparamos las tareas campestres que se hacían 40 o 50 años atrás a como se hacen ahora, hay mucha diferencia, como por ejemplo la recogida de aceitunas, ha cambiado de una manera importante.

Antiguamente, tenía que hacerse a mano, una a una, con la ayuda de uñas artificiales de hojalata que se ponían dos en cada mano y ésto suponía un gran sacrificio para las mujeres que habían de dedicarse a esta faena. La mayoría de las veces con una temperatura invernal y fría y agachadas todo el día, ansiosas de que llegara la hora de cumplir la jornada y regresar a casa para descansar. Y así masivamente varios días.

Como igualmente no era menos penosa la tarea de la siega, que tenían que ponerse al lado de su marido con la hoz en la mano o la guadaña y acompañarle en lo que podían, con bastante ansia, por si de momento se producía alguna granizada, por ser



Vicente Sales con su acompañante

esta labor en el verano, cuando más abundan las tormentas.

Algunas veces, hasta carecían de lo más elemental que era el agua para beber, en estas ocasiones imprescindible para refrescar y hacer un breve descanso, o si la tenían estaba caliente por el ardor del sol y en pleno rastrojo, porque la sombra de un árbol les caía bastante lejos.

Esto suponía un penoso martirio para la mujer, no tanto para el hombre, por ser de complexión más fuerte.

Pero esto, por suerte ya ha pasado a la historia, todas estas faenas que suponían un sacrificio inmenso para quienes las tenían que realizar, ahora ya se hacen con moderna maquinaria.

Otro de los trabajos que pre-

cisaba hacerse era la siembra, en los meses de noviembre y diciembre, cuando suele estar la temperatura bastante baja, con mal tiempo, y se tenía que hacer a mano. En esta época suele hacer mucho viento, lo cual interrumpía para que cayera la semilla y el abono dentro del surco. Esta contingencia se solucionaba con un embudo metálico, largo hasta abajo, que el sembrador llevaba colgando al cuello y así se podía solucionar esta anomalía. En la otra mano llevaba la sembradora con la semilla mezclada con el abono.

